



S E R M O N
D E L
L V N E S S E G V N D O.
L A A V S E N C I A D E C H R I S T O.

Ego vado, & quaretis me. Sequent. Sanct. Evang.
secund. Ioan. cap. 8.

Y íntima Christo vna ausencia; y ausente el Sol, todo es noche. Viudo de resplandor el ayre, tiende los prolixos lutos à las Provincias largas de su negra jurisdiccion. Pierde el mundo su belleza, y en desgreñados borrones solo ay imagenes para el miedo, sin aver pinturas para los ojos. En los liengos, que descoge el torpe pincel de las sombras, no pinta, sino borra; no colora, sino desfigura. Apoderate de la docilidad del ayre el tefon de la tiniebla, y vencido à su porfia, la cede la media luz, que le ilustraba. Sentidas del agravio las aves mas parleras, se buelven mudas. Tristes las flores esconden entre el recato de las hojas sus fragancias, por no sacrificar à la tyrania de la noche sus aromas. Al irracional valiente le dexa la obscuridad cobarde. Al tímido aun no le dexa el horror plantas para su miedo. De medroso no huye, porque teme à cada passo mayor riesgo.

2 Todo el campo està en quietud, si no es el interior. Quanto la luz alegre, la sombra assusta. No es el manto de la noche tejido de sombras, sino sobrebordado de melancolias. Atiende el pasajero (à quien accidente tanto le hurtò la luz de los ojos) la mudança, y teme si ha perdido la vista. Dudosos entre el susto los afectos, ya se acobarda, y ya se anima.

3 Què se ha hecho, dize, a quella luzida hoguera, que sin quemar alumbraba? Tanto resplandor se pudo anochece? Tanto incendio hermoso apagar? No es posible, que tan vivas llamas consientan cenizas. Si no ha muerto donde se ha escondido? Ni aun estampas ha dexado de sus passos. Todos los ralgos de su luz se han

han borrado de esse luciente papel. Ni aun en medrosas cobardias arden los horizontes. Ni en congeturas lucientes se tienen las nubes. No parece que ha dexado para su resurreccion señales. Pero no, que aquel lucido esquadron de pequeñas antorchas milita en su vanderà. No està muerto su Dueño, pues brillan: pero difunto debe de estàr; pues tiemblan. Aquel resplandeciente temblor no es claridad, susto es. Tan tímidas arden, que mas parecen cobardes, que modestas. El dolor las ha delmayado, y para alumbrar al Solar rujnulo, esfuerçan su tibio lucimiento. Bien se ve, que arden sentidas, pues se mueven inquietas. Todas parecen errantes lumbres, pues la que no vagueta tremula, brilla assustada. Con tan elcafo fervor alumbran, que presumen los ojos que se mueren.

4 Hasta el Cielo se ha vestido del triste color del campo; però allí se divisa mayor antorchà. Sale, sin duda, à desfigurar al Mundo de la confuscion, y à la Esfera de la obscuridad. Pero què tibia luz, que llegando à claridad, no es ardor! La Luna es. Si restituirà al mundo sus robados colores? Pero aun no se atreve à dispuñar sus rayos. O arde como temerosa, ò luce como turbada. No se dexa vencer de la obscuridad, pero no tiene imperio para vencer. Este Astro no debe de salir para triunfar del contrario, sino para entretener al enemigo. No es hostilidad de batalla, sino gala de escaramuza. No parece que pelean, sino que se abrazan; no batallan, sino se amian. Tan sin fuerças litiga esta luz con el horror, que mas parece consideracion, que hostilidad.

5 Què Providencia rige estas brillantes Tropas? La nada è una sombra sepulta los Imperios de esta hermosa Esfera? Mas es que tendirla, pues passa à despojarla. Triunfò la noche del Sol. O victoria inteliz! Ver triunfante la ceguedad. A donde moverè (dize el caminante) los passos? Aun el pisar teme. Natural es se rinda vn animo de lo que se dexò vencer vn Cielo. Què medrosas ideas le anima su conuulsion! Què gigantes estaturas le abulta el miedo! Todo concurre al espanto, y para su cobardia sobra todo. Lleva en su pecho el temor; no le perderà, si no se pierde à si. Las hojas de los arboles se mueven como que tiemblan. El ayre respira fugitivo, como que corre assustado. El arroyo se despeña ligero, como que camina medroso. No juzgado distantes ecos de las perdidas voces, que le llaman al abrigo, sino que le avisan al riesgo. Ya dà por perdidos todos los objetos, porque no encuentra mas objetos, que sustos. Pero què tibio resplandor (dize alentado) dà ligeras esperanças de alegría à mis turbados ojos? Luz es. Sea (dize) mi breve Norte. Anima su congoxa. Esfuera su cobardia. Llega à la luz de vna pobre caña, y sospecha que se avia muerto; porque el gozo le haze creer, que ha resuscitado.

6 Si oy se ausenta Christo, todo el Sol se ha puesto. Què luz nos guiarà en tanta noche? Todos los mortales somos tristes pasajeros, y con la obscuridad serà facil tropezar; dicha serà no caer,

caer. La confusión nos ha robado los ojos, porque nuestros delitos nos tienen ciegos. Valgame Dios: Si se descubrirá alguna luz? Pero allí se divisa la de la razón. Es luz, que nunca se apaga, por mas que se oscurezca. Pues seguirla, que ninguno se podrá perder, como figa la luz de la razón.

7. A qué lugar guía? A vno, que llaman la Penitencia. Mucho costará la subida, porque dicen, que tiene asperísima la entrada. Valor, pues, y tomar el camino bien. Pero aquí se hallan dos sendas, vna à mano derecha, y otra à la siniestra. Qual será la mejor? Pero esta izquierda es la del corazón, y se errará el camino, si no se toma la senda del arrepentimiento.

8. Quiere entrar en el camino, y salen à registrarle. Venga al registro (dize vn Ministro embozado) à ver si trae algo vedado. Este Ministro es, sin duda, la Confesion, donde se registran todas las acciones prohibidas. Valgame Dios! (dize el caminante) yo tengo de descubrir lo que traygo tan oculto, que aun no ha pasado de mi pensamiento? Pero si lo oculto me han de castigar con mas rigor, porque faltó à la verdad. Congoxase con el rubor: pero venciendo à lo vergonçoso lo justo, manifiesta todas las alhajas vedadas. Mandale, que las dexee todas, y empeñe su palabra de no bolver à tomarlas. Aplicale vn leve castigo; y sale (aunque lloroso) con vn desconuelo, que le parece alivio: con vna triste alegría, que mas deléyta, que congoxa.

9. Empieza à vencer la cuesta para llegar al lugar, y ya se halla con más luz, pero aun no con perfecta claridad. Pisa la cumbre, y encuentra en ella vn Palacio. Introducele en él, porque siempre tiene franca la entrada. Registra tanta luz, que juzga, que ha encontrado la Casa del Sol. Adora su dicha, y advierte, que descubriendole vn círculo blanco, como el que forma el Sol al Oriente, arroxa tan hermosa claridad, y tan sutil, que introduciendose por el abierto resquicio de la boca, le baña el corazón; rompe las prisiones de su ceguedad la introducida luz, y conoce que no se avia el Sol ausentado, sino que él estaba ciego. Adora el perdido Sol, y promete seguir en todos los pasos su luz: porque abriendo los ojos por el camino de la penitencia, gozaremos del Sol, que no veíamos por las ceguedades de la culpa.

10. En nuestra diligencia consiste salir de tanta noche, y amanecer en tan dichoso Oriente. A los crepusculos de nuestro dolor bañará la Magestad de esta luz nuestra

flaca visita de gracia. AVE

MARIA.

Ego vado, & queretis me. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 8.

11. EL Norte del Evangello es tierno, y desengañado. Yo me ausento, dize Christo. Y este es su amor? Si; porque tiene otros primores vna Soberana voluntad. Dize que se ausenta, porque no le conocen; y proponiendo entre enigmas su Cruz, asegura, que al verle crucificado, será su Imperio conocido. A estos dos Puntos se ha de estrechar mi Oracion; y aunque parecen mentirosos al sonido de propuestos, saldrán patentes à la claridad de probados. El primero será, que se ausenta, porque nos ama. El segundo será, que su Imperio es la Cruz, porque es vna Cruz el mandar.

PUNTO PRIMERO.

12. Como se ausenta quien ama? Porque es tan fino, que postpone su ternura à nuestra conveniencia. Anteponer al gusto propio la utilidad del amado, no lo sabe practicar nuestro cariño, porque se alimenta de lo interesado. Abandonar comodidades por ajenas conveniencias, es adorar el bien extraño con la coita del propio: porque amor, que no postpone su gusto à la ajena utilidad, no es amor, sino interés.

13. El gusto del amante es no perder de vista al amado. Como al Amor le pintan niño, no se halla sin compañía como medroso. Lisonja es à los ardores Divinos conversar con los mortales. Siglos ha que respiraba estas ansias; y en aver durado siglos se reconoce ser fuyas: que sobre las llamas mas ardientes tiene jurisdiccion el tiempo, como temporales. El gusto, pues, de Christo es mirarnos; pero somos tan ingratos, que su visita, ni nos dexa obligados, ni temerosos; y como delinquir à su visita es saltar à su cariño, y à su respeto, por escusarnos la falta del respeto, se mortifica con la ausencia su cariño.

14. Es tan incorregible nuestro desorden, que tropezamos; aunque le mirémos. Luego se ausenta por no abultar con su semblante nuestros excessos; por no dár con su presencia estatura à nuestras maldades. Si su aspecto las haze mas corpulentas, su retiro las dexará enanas. Yerros en presencia de la Magestad, nuncá son leves; porque am siendo por su linea ligeros, la presencia Real los eleva à la region de graves. En los Palacios Reales se miran las menudencias como sacrilegas desatenciones; porque desnudar el azero sin teñirle, es lo mismo que mancharle; y como sabe su fineza, que no se detienen nuestros arroxos con su visita, por no hazer nuestros delitos erimenes de la Magestad, se ausenta de puro fino su Amor.

Ambr. sup. Luc. 14

15 En el Trono de Isaias escondia Dios el semblante. Despachò à vn Angel, para que curarle à Isaias las impurezas de sus labios, pero recató los ojos. Hizo que no veia el defecto, para mantener el respeto; pero tratò de remediarle para llenar lo compasivo.

16 Divina politica es alargar para el remedio las manos, y recatar para la noticia los ojos; porque dexa castigados, y agradecidos; sanos, y no confusos: Porque declarando que avia visto su culpa, le castigaba con la pena cruel de la verguença; Remediana-dola con rebozo (sin atreñtarle con lo vergonçoso) le dexaba enmendado: y es grande primor, que si tiene que sentir el castigo, tenga que agradecer el silencio.

17 Soberana habilidad es coger vn agradecimiento sembrando vn castigo; pero todo lo consigue el hechizo de la discrecion. No parecia leve el defecto de Isaias, pues necesitò su curacion de fuego: pero està es la habilidad, hazer que no vè el defecto, por no dexarle vergonçoso; pero quemar el fugeto, si lo merece el delito.

18 O què bien disimula quien se ausenta! Pero corrijo mi alegria; pues si vive para nuestros ojos escondido, està à nuestra Fè descubierto. Su presencia nos dexò en sus Templos: y ay quien se arroxe à su presencia? Culpa execrable es tropezar en el delito, quando ha de mover los pasos el respeto. No puede aver piedad para admitir yerros por cultos, y agravios por obsequios. No pide la Magestad tanta hostia en la distancia, como en la vista: que à ser así, siempre vivieran executando nuestras veneraciones las Aras. Dos presencias gozamos los Christianos; la de su inmensidad, y la de su amor: y si es grave delito despreciar su vista, què sera desatender su fineza?

19 Soberano precepto fue, que ninguno entrasse en el Templo vacio. A poder reynar interès en la Deidad, echàra ménos, que entràran à visitarle con las manos vacias; porque en el mundo solo son bien vistas las vistas, quando entran con las manos llenas.

20 No vive en el Cielo motivo tan profano, y el del mandato es bien discreto; porque la voz de vacio es indefinida, que equivale à vniversal, y se estiende à que ninguno entre en el Templo vacio de cabeça, de pecho, ni de manos.

21 No entres, pues, vacio de cabeça; porque no has de entrar en el Templo vano. O mi Dios! Si huviera porteros à las entradas, temiera, que quedàran paramos las Iglesias. No se miran devociones, sino vanidades. No acuso las decencias, sino las galas. No condeno los años, sino los excessos. No persuado à que vayan las mugeres detallañadas; pero no puedo abonar, que todo su cuydado sea el ir curiosas.

22 Tanta profanidad de galas! Tan prolixo asseo de vestidos! Deben de persuadirse, siempre que vàn à la Iglesia, que vàn à calarse. No puede ser mas disforme error, que ir vna muger cargada

Ibid. v. 6. Et in manu eius calculus.

Deuter. 16. v. 16. N3 apparebis in conspectu meo vacuus.

gada de rosas à visitar à vn Dios cercado de espinas. Hasta las caducas ceremonias nos enseñan, que no se ha de ir de gala à los penfames; porque se han de conformar los vestidos à los penfamientos, y los colores à los accidentes. Pues quien vâ de gala à visitar à vn Dios en vna Cruz, sino quien haze gala de su Pasion?

23 Otra inteligencia tiene entrar con la cabeça vacia; y es, llevar llena de ayre la cabeça. Nuestro Castellano es mal Filosofo, y à vn lugar lleno de ayre le llamamos vacio; porque tenemos por nada lo que ni tocamos, ni vemos. No ay en el mundo vacio, porque no puede darse vacuo. Todo, à lo menos, ha de estàr lleno de viento. Pero con razon se llama vacia vna cabeça llena de viento, porque el ayre de la vanidad le ha bolado el juicio.

24 Tampoco ha de entrar vacio el pecho. No importan tanto las manos, como el coraçon; que à dones cortos suelen responder las Deidades, si no benignas, atentas; y Dios, que li-fonjeò con humanos fuegos sus Aras, se obligò à admitir por obsequio leves vapores: porque no repara en que sea corto el holocausto, que se quema, sino en que le abraçe bien el coraçon con su llama.

25 Al coraçon se juntan las manos. No han de entrar vacias; porque las manos se componen de estos naturales articulos, que sirven à sus movimientos. Entrar en el Templo es argumento de Catolicos; pero con las manos vacias, sera indicio de tibios Christianos: porque creer los Articulos Sagrados, es ser Catolicos; obrarlos con las virtudes, es ser Christianos: y no han de entrar con las manos ociosamente vacias, porque sera llevar los Articulos de la Fè sin obras.

26 Con vna contradiccion sale hermoso todo el reparo. Si no era delito, ni es, entrar vacio en vn Palacio humano, como es culpa entrar vacio en vn Palacio Divino? Ha Cortesanos! Con què respetos pisais las Salas de vn Rey, y con què desahogos el Salon de la Divinidad! O ciega idolatria! Robar los incienfos al Cielo para derramarlos al mundo.

27 La razon de la diferencia es: porque en los Palacios humanos sirven los cuerpos; en los Divinos sirven las Almas. A ningun dueño se debe el sacrificio de la Alma, sino es à Dios; y para este sacrificio es forçoso entrar lleno, porque no se cumple con entrar vacio.

28 Es hermosa la razon. Saben què es vn cuerpo vacio? Vn cuerpo muerto: Este es con prodiedad vacio; porque la Alma llena sus conduchos, y mueve sus operaciones. Ausente la Alma, queda vacio del espiritu, que le animaba, y la luz, que le regia. Vn cuerpo muerto ocupa lugar, quando le llevan à la Iglesia; pero como no tiene Alma, le arrojan en la sepultura. Entrar vn hombre en el Templo sin espiritu, es entrar sin Alma; y entrar vacio es entrar como muerto: y si el lugar, que toca à vn cuerpo muer-

Hug. lib. 1. de Claustr. an. Sicut enim nullū est momentum, quo homo non utatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia; sic nullum debet esse momentum, quo cum presentem nō habeat in memoria, Omne tempus, quo Deum nō cogitas, hoc te computa perdidisse.

to, es el sepulcro, quantos entran vacios en el Templo à buscar elemencia, van à labrar fatalmente su sepultura.

29 O quantos deben de entrar à enterrarse! Pues piedad será sepultarte; que bien te la podian negar por delincente. O ceguedad! Que caminamos à enterrarnos vivos en el costoso sepulcro de nuestros pecados.

30 El Palacio de su elemencia es el Templo. Pero como ha de disimular su piedad el frenetico desorden à su vida? Bien lo tolerará su fineza, à no ser de exceso cara à cara.

Gregor. Chrysol. & alij.

31 Plumas Sabias juzgan que hasta la Encarnacion nunca se manifestó à los ojos mortales la Deidad. Todas las apariencias, que entre veneraciones admiran nuestros respetos, fueron de los Angeles. Dificil parece este retiro en el agrado, con que trataba Dios al Pueblo Hebreo, intitulandole con el cariño de suyo. Pero yo siento que la calificacion de su amor consintió en no hablarle, ni verle. Era muy obtinado este rebelde Pueblo, y bien eternizan su dureza sus abatidas reliquias. Es Dios el Principe Soberano, y los Angeles sus Ministros. Intimaba Dios como Supremo Dueño las leyes; y como antevia resistencias à sus Imperios, no quiso de piadoso hablarlos, ni verlos. Hablen con ellos mis Ministros; que faltar à sus ordenes será menos culpa, y no podrè suspender el castigo, si me desobedecen cara à cara.

32 Soberano favor es su rostro, porque es el mayor beneficio su agrado; pero es mayor negarle à nuestros excessos; porque es favor para vn ingrato no hazerle beneficios. La mayor gracia es la que me excusa vna culpa: Con que será el favor mas discreto trampear me lo ingrato. O Providencia siempre liberal, que favoreces, no solo quando das, sino quando niegas!

33 Los que son muy ingratos, avian de pedir por merced ser menos favorecidos. Este es el vicio, que me dà mayor horror; porque miro, que de los Espiritus agradecidos se hizieron Angeles, y de los Espiritus ingratos, demonios.

Rolin. Dempl.

34 Pero donde se encontrará en el mundo agradecimiento? Sin duda Diogenes, que buscaba entre vn grande concurso vn hombre, debia de buscarle agradecido. No es mercaderia, que se encuentra. Entre tantos Templos como erigió la supersticion, no levantaron Altar en muchos siglos al agradecimiento. Parece olvidado el que fue discrecion; porque ni hubiera hombre, que ofreciese Sacrificio, y ninguno, que se dedicase para servir en tal Templo. Eran precisos Sacerdotes, y victimas para su culto; y no tra facil encontrar quien se sacrificara para agradecer.

35 No dexaron de levantar Aras al agradecimiento por ingratos, sino por discretos; porque meditaron lo que avia de suceder, y juzgaron mejor verse capitulados de olvidados, que de mentirosos: porque si no ha de aver quien entre por las puertas de este Templo, dirá que ay Deidad à quien agradecer; pero el desuydo dirá, que no ay quien vaya à agradecer à esta Deidad. Luego mejor es sepultar el agradecimiento en el olvido, que desmentirle con el trato.

No

36 No admira que obrassen así Gentiles; pero dà horror, que obren así Christianos, y que los mas beneficiados sean los menos agradecidos.

37 No fue acaso esterilizar Dios la higuera, por no aver encontrado en ella fruto. Por qué no le busco de otro arbol? Porque ninguno dà dos frutos al año, sino este. Era el arbol mas rico, y le pedía de limosna lo que le sobrava. Avindola dado Dios à la higuera dos frutos, no tuvo ella para Dios vno si quiera; porque donde se ha detramado mas la bazarria, es donde se halla menos correspondencia.

38 Discretamente castiga quien beneficia à vn villano. Estremeciòse la tierra à los vitimos alientos del Redemptor. Rasgó sus entrañas en impaciente dolor, y desahogando sus mas ocultos senos, informò de sus sentimientos al ayre, renovando en moderna confusion la antigua copia del Caos, de cuya tenebrosa nada sacò à luz la Omnipotencia tantas imagenes bellas. Sacudiò de los sepulcros el polvo de sus horrores, y poblò el viento de la vanidad de sus cadaveres. Si así tiembla el barro (escribe discreto Chrysolologo) quando se muere vn Dios por redimirle, como temblará quando se enoje para juzgarle? Igualmente temblará, segun el Texto; porque estos temblores no son sentimientos de su grosseria, sino movimientos de la Providencia. Igualmente ha de temblar el mundo el dia del Juizio, quando se vea castigar, como temblò el dia, en que se viò redimir. Porque la Redempcion fue el mayor beneficio, el Juizio será el castigo mas tremendo. Y como la tierra por su condicion es ingrata, igualmente ha de temblar de vn castigo, que de vn beneficio; porque no ay mayor castigo, que hazer vn beneficio à vn ingrato.

39 Ya sabia nuestro coraçon, que debia temblar de vna pena; pero agora sabrà, que ha de temblar de vna gracia, porque quizá le dan esta gracia en pena. No nos dexemos beneficiar, si no hemos de corresponder. No permitamos que nos aten con la prenda para faltar à la dadiva. Quien anhelò recibir para no pagar? Quien pidió para no bolver? Quien admitiò las pensiones, se obligò à los reditos; pues como no pagamos reditos, aun aviendo consumido los principales?

40 O vil achaque de nuestro coraçon! Es el coraçon humano vna llama tan ardiente, que se encendiera, à no lisonjearla la naturaleza con las inquietudes de dos alas, que la templan. Todos los elementos residen en la fabrica humana corregidas sus condiciones; pero en el coraçon sobrefale mas el fuego. Quiero averiguar por qué se compuso mas del elemento del fuego, que de los restantes elementos de tierra, agua, y ayre.

41 Vn coraçon de tierra fuera muy grossero: de agua, poco seguro, porque es infiel elemento: de ayre, muy liviano; y ni ha de ser liviano, poco seguro, ni grossero. La tierra oculta avara los tesoros en lo retirado de las minas. La agua es tan mudable, que es espejo de la inconstancia. El ayre es tan lisonjero, que ya se pone del

Luc. 13, v. 6. Venit quarens fructum in illa, & non invenit.

Math. 27, v. 51. Chrysol. serm. 77. de Refur. Si sic terra tremuit, cum suorum Dominus resurgit adveniam, quomodo extremisset cum noxiarum esurgat ad penam?

del semblante de la luz, ya del color de la obscuridad: y siendo la tierra avata, la agua inconstante, y el ayre lisonjero, no ha de ser de tierra, agua, ni ayre; porque no ha de ser, ni lisonjero, ni inconstante, ni avaro.

42 La tierra es el elemento mas abatido, la agua el mas furioso, el ayre el mas soberbio; y ni ha de ser soberbio, furioso, ni abatido. La tierra se asusta con tanta facilidad; que por vn poco de viento, que se introduce en sus poros, se asusta en nocivos baybenes. La agua se enoja de vn soplo, y quiere anegar el mundo. El ayre por vn leve vapor, que despide la tierra, arma esquadrones de nubes, y pretende abrasar el Orbe a rayos. Y como la tierra es tan impaciente, la agua colerica, y el ayre vengativo, no ha de ser de tierra, agua, ni ayre; porque no ha de ser, ni vengativo, ni colerico, ni impaciente.

43 La tierra es tan obstinada, que a no estarla regando continuamente, se endurece. La agua detenida, se corrompe. El ayre sin movimiento se vicia; y no ha de viciarse, corromperse, ni obstinarse. En fin la tierra es de condicion dura, y fecas; y no es buena para vn coraçon tanta dureza, y sequedad. La agua es tan blanda; que en fè de su blandura, recibe quanto la arrojan; y no ha de ser el coraçon tan blando, que con igualdad lo admita todo. El ayre es tan sutil, que por el mas breve resquicio se sabe introducir, y no ha de ser tan entremetido el coraçon.

44 He convencido la exclusiva de los tres elementos; falta la inclusiva del quarto. Porquè ha de ser el coraçon vn fuego? Juzgarán que por lo lucido: Pues no, sino por lo ingrato. Se parece al padre el hijo. Tan ingrato es este elemento, que abraça quanto recibe, quema quanto encuentra, y consume quanto abraça; y de esta viva llama de ingratitud se encendió nuestro coraçon.

45 Es el fuego tan impaciente, que es intratable. Al dueño, que le mira, le abraça: A quien le alimenta le quema; y a quien le asiste le enciende. No puede ser mayor agallaxo, que atenderle, alimentarle, y asistirle; y estos agallaxos los paga arroxando llamas, que quemar. Mas parece esto que ingratitud, porque suena traycion. Pero no se puede negar, que es tan aveoso el fuego, que por vn delcuydo abraçará la casa, que le alimenta: porque es nuestro coraçon tan ingrato, que por el mas leve desprecio abraçará el mundo.

46 Ya la tierra agradece el tierno favor de las nubes, y responde atenta en frutos a la copia de sus llantos. El mar no se ofende con la pesadumbre de los baxeles. El ayre permite con su docilidad, o que le halaguen las plumas, o que le despidan dulces violencias. Solo el fuego, ni respeta, sufre, ni agradece. O coraçon! que te abraças, porque ni respetas, agradeces, ni sufres.

PUNTO SEGUNDO.

47 EL segundo Punto era, que su Imperio está en la Cruz, porque es vna Cruz el mandar. Muy Soberano titulo tiene para defengañarse nuestra ambicion; porque el titulo del Reyno le tenia Christo sobre la cabeça. Esta vivia ensangrentada de espinas, y era natural, para alcançar el titulo, picarse con las espinas la mano. Pero quien avrá, que no de vn brazo por alcançar vn Titulo?

48 Siempre admiro vna contradiccion de nuestras mortales ansias. Toda Corona es peso, por mas que sea peso dorado, y todo peso es trabajo. Todos los mortales son amantes del descanso, y del ocio. Pues como anhelan las Coronas, siendo vn trabajo de tanto peso? La ambicion astuta responde, que para sacrificarle en el govierno. Dios le haga buen Martyr a este Santo.

49 Para defengañar esta locura se coronó Christo en la Cruz, y no en la playa de Tyberiadis, quando por el milagro le aclamaban Principe. Dizen algunos fue modestia; y no es razón cabal: porque a ser la vnica causa de la repulsa la modestia, nunca abrazara la Corona. La razon fue, que no era oportuno el lugar del mar, sino el de la Cruz: porque en la playa estaba sin congoxa, y con delicia; en la Cruz estaba espirando entre agravios; y como es lo mismo coronarse Principe, que declararse Martyr, no es el sitio de la Corona la playa donde se descansaba, sino la Cruz donde se espira.

50 Esta Cruz anhelo, dize el hipocrita ambicioso. Pretendo sacrificar mi aliento por el bien publico. Si esta es la intencion sincera, es otra representacion de la Divina: pero solo advierto, que no basta crucificarse; por que si junto a la Cruz de Christo estaba la Cruz de vn mal Ladron, tambien vn Ladron se podrá crucificar; que poco importa se clave en la Cruz, si le crucifican los yerros de su ambicion.

51 Siendo tan faciles de equivocarse estas Cruces, no podrán sentenciar los ojos, que no perciben los interiores impulsos. Como se podrá reconocer quien se crucifica por el bien publico, imitando a Christo, o al mal Ladron?

52 Es preciso, para no errarlo, responder con el Texto. Las vestiduras de los Ladrones que se hizieron: Todos caminaron con las tunicas que los ponian las Romanas Ceremonias. Las de Christo se fortearon. Las de los Ladrones que se hizieron?

53 El Texto no lo dize; solo afirma, que Christo murió desnudo; y del silencio se puede inferir, que los Ladrones moririan con sus vestidos. Ha Ladrones! y como se conoce en estar vosotros vestidos, y vuestro Principe desnudo. Pero dize tambien el Texto, que estaban a sus lados; y es cañ forçoso, que si los que están al lado tratan de vestirse, no tenga el Principe ni aun de qué desvestirse.

Este

Matth. 27. v. 37.

Ioan. 6. v. 15.

Luc. 23. v. 33.

Ioan. 19. v. 23.
Deaplt. lib. 5. antiq.
Roman. a cap. 3 1.

Ambr. sup. 2 6. Matth.

54 Este discurso va errado; porque dirán, que esta no fue acción en los Ladrones voluntaria, sino manexada de la Providencia. Convento en la verdad, y busco la razón. Esta fue dar a conocer quien era Christo, y quienes eran los Ladrones. Los ojos no podían distinguirlos, porque en las Cruces eran iguales. Todos estaban crucificados; pero Christo tenia el titulo de Rey, y los Ladrones de delinquentes; y para que conozcan quien muere como Rey, y quien como Ladron, dispone la Providencia, que muera Christo sin tunica, y los Ladrones con vestidos; porque quien muere como vn Rey, no tiene con qué enterrarle; quien muere como vn Ladron, tiene mucho con qué vestirse.

55 Parece agrió el Texto, y no pretendo establecer fantasias, ni persuadir imposibilidades. Intentar que los Superiores humanos viviesen desnudos, pareciera linrazon. Ya se acabó el tiempo de Pablo, en que sus manos le daban alimento. Ya espiró el insignie Emperador Teodosio, que hazia hermosa letra, y para alimentarse de su trabajo, trasladaba libros, y de esta renta vivia. Yo quiero que vivan acomodados; digo que es muy justo. Quiero que llenen todas las decencias de su lucimiento; pero no apruebo las superfluas ostentaciones de sus vanos gastos.

56 Christo dixo de sí, que no era hombre, sino gusano: *Ego sum vermis, & non homo*. Entienden este similitud por lo humilde, y yo por lo pobre; porque los hombres pobres son como gusanos. Ellos labran la seda, que es el vestido de los Poderosos: la trabajan con prolixidad; la labran con aseso; pero los cuesta la vida su trabajo, porque espira el gusano dentro de su mismo artificio. Luego los pobres son como gusanos; porque de la vida de los pobres se visten, y engalanan los ricos. Del sudor del Labrador compone el rico su quietud. Conociendo, pues, que tiene tanta costa su gala, no ha de querer su gala a tanta costa. Nativa ley es, que suade el pobre para servir a su dueño. A este asán le sentenció la siempre igual, entre desigualdades, Providencia. Pero igual Justicia es, que sirvan estas vidas a las decencias, y no a las superfluidades. No se consuman mil pobres gusanillos en vna tela, que con ciento se podrá tener vna decente gala.

57 Todos saben que la Purpura fue trage de Emperadores, y ahora ha quedado por caracter de Principes Eclesiasticos. Por ser su origen noticia curiosa, quiero referirla. La Purpura es vn pececillo, que habita las corrientes de Tyro, defendido de la fortificación de dos conchas, que le dió la Providencia por murallas. Vn perro fue el Colon de color tan hermoso. Salió a la playa, y encontró entre la refaca de alguna deshecha fortuna estas conchas. O la necesidad, o la golosina le inclinó a gustarlas. Batallando con ellas para exprimir las, se encendió de su color los labios. Bolvió a su casa. Advirtió su dueño la bella mancha, y contempló, que no se la borraban los dias. Enamorado de vna etable hermosura, por aver hallado que podia ser firme alguna belleza, siguió industrioso al perro, que engolosinado de las conchas, las desenterraba de las

are

arenas. Advirtió, que su color le encendia las manchas. Reparó la forma del pececillo. Comunicó su admiración a diestros Pescadores. Armaron industriosos lazos. Cautivaron los pececillos, y ilustraron el mundo de vn color de Cielo.

58 Arrebató este color finisimo los ojos, por hermoso, y por nuevo; y admirando su belleza, le estancaron los Emperadores, prohibiendo que le vistiesen los plebeyos. O Providencial que hiziste a vna Sobervia decreto para tu Sabiduria. Si ay algo en el mundo, que pueda parecer inmortal, es este color; porque juzgan muchos, que dura, sin corromperse, setecientos años: y color que no admite corrupciones, es la tela de los Principes; porque el medio de hazerle inmortal, es conservar purísimas sus acciones.

59 Ahora faltan los defengaños. Porque dura tanto este color: Es acaso, dirá el indiscreto. Es Providencia, dirá el Sabio. Avia de ser vestido de Principes, y con el color los avisó sus obligaciones. A corromperse presto, necesitaban mudarle con brevedad. Durando tantos años, no necesitaban de nuevo vestido en muchos siglos. Siendo el color arrebatado, era preciso mudar cada instante vestido. Siendo inmortal, consultaba a vn tiempo la decencia de la gala, y resguardaba a los pececillos la vida; porque como de su vida se formaba la tela, durando su color largos años, no gastarían en vestirse la sangre de los pececillos.

60 Mas alto defengano falta. Con la muerte de Christo espiró este pèz. No le ha podido la ansia encontrar: Porque antes de morir nuestro Dueño ardia el Orbe en supersticiones Gentilicas, y los Soberanos se soñaban Dioses: Ahora viven ceñidos a piadosas Magestades; y no era justo, que algun Emperador Christiano quisiese usar del trago de vn Gentil; porque distan tanto las obligaciones, que si vn Principe Gentil se vestia de sangre agena, vn Christiano ha de derremar por sus vasallos la propia.

61 Dos vestiduras puto la perfidia Hebræa a Christo, blanca, y purpurea. Se las vistieron para desprecio, y el Cielo dispuso, que para autentico testimonio de su Reyno, porque le saludaron por su Rey: *Ave Rex Iudaorum*. El mysterio es, que no le saludan quando tiene la blanca, sino la purpurea; porque era acción dictada de la Providencia. Estaba Christo derramando Divinos corales por la Redempcion de los hombres. Vistente la ropa purpurea, y no era tan ardiente su fineza, como la bolvia la sangre, que derramaba. Con su sangre la teñia. Con su Purpura vital la animaba; y si la Purpura es trage Imperial, teñido de sangre agena, que será rubricado con la propia? Miranle vestido de blanco, color, que indica reposo, y no le veneran por Rey: Atiendenle vestido de su Purpura, y, contra su intencion, le aclaman por su Monarca; porque al verle vestido de su sangre, aun no pudo su malicia dexar de reconocerle.

62 Profundicemos mas este vestido hermoso. En las Gentilicas supersticiones se conocian por la Purpura los Reyes, como ahora por las Coronas. Para saber quien era el Rey, lo dezian el

Aa

co

Act. Ap. 20. v. 34;
Ambr. in Theod.

Psal. 21. v. 7.
Plin. lib. 1. cap. 27;
Tertul. lib. de Pallio,
cap. 3.

Dempst. lib. 5. à cap.
31.

Co. 2. v. 2. n. 1.

Matth. 27. v. 27;
Luc. 23. v. 11.

Co. 2. v. 2. n. 1.

Herod. in vit. Comm;

color. Viene Christo a fundar nuevo Imperio, y dispone à este color otro nuevo matiz. Siempre ha de ser, dize Christo, la Purpura trage Imperial; pero no como la vestia el Gentil, sino como la vestia yo. Yo vesti la Purpura encendiendola con la sangre, que derramaba por mis Vasallos. La Purpura Real Gentil era bañada de sangre agena. La Purpura Christiana es teñida de sangre propia; porque el que derrama por los suyos su sangre, es Principe Carolico; quien derrama para vestirse la agena, será vn Principe Gentilico.

63 Con tan superficial atención se ha de mirar la sangre de vn irracional, solo por ser agena. Pues como deberá mirarse la humana? Las lagrimas, y sudores de los pobres, sangre de mentida es. Con la pena, y con el fusto muda el color; pero el coraçon, que la ministra, no me dexara mentir. No importa, que disimule: ser sangre en la apariencia, si lo es en la substancia.

64 El Principe de esta animada Republica es el coraçon, y este se alimenta de la mas pura sangre; pero toma lo preciso, no lo superfluo. Tomando mas cantidad de la que necesita para vivir, espira de abundancia, porque el exceso le sufoca.

65 Los inmoderados tributos no sustentan, sino arruinan: no alivian al Rey, sino destruyen al Reyno. Al arbol que miraba Daniel, le mandò el Cielo cortar: *Succidite arborem*. Parece enojo, y no decreto, porque estiba lleno de fruto: *Fructus eius nimius*. Esterilizar la higuera por encontrarla sin frutos, parece atenta Justicia; pero cortar vn arbol por secundo, será castigar lo fructuoso.

66 Así sentencian los ojos, pero no los discursos. Era este arbol imagen de las Monarquias, y los frutos las rentas, que las sustentan. Avian crecido tanto, que pone advertidamente el Texto, que eran nimias; y tributos moderados sustentan las Coronas; pero tributos nimios arruinan las Monarquias.

67 Para lo que se necesita vieta muy despierta, es para conocer quando serán moderados, y quando excesivos. Quien los mide por las cantidades será buen Arifmetico, pero mal Politico. No se deben medir por las cantidades, sino por las necesidades. No son el guarismo de los tributos ceros, sino los ahogos. Lo q̄n vn Reyno floreciente es excesivo, en vn Reyno esterilizado es corto. Los tributos son medicinas; y à vn cuerpo sano basta vn buengo-vierno; à vn enfermo pide extrao rdinario gasto.

68 Quando se mira el Principe entre ahogos invencibles, no pueden llamarse los servicios inmoderados, porque mas deben dar, que poseer.

69 Todo el adorno de los Serafines, que miraba Isaias, eran seis alas. Con las quatro cubrian los pies, y el rostro Divino, y con dos bolaban. Esta distribución de plumas admira; porque si las alas se las dieron para bolar, y no para cubrir, para que emplean sus plumas cubriendo, y no bolando? Porque este Trono representa la Cruz, dize Bernardo: Este era su Reyno; y estiba en el tan pobre, y desnudo, q̄ primero encontraban los ojos con las lãtimas, que

Dan. 4. v. 11. & 9.

Isai. 6. v. 2.

Isai. 6. v. 2.

que con los respetos. Eran los Angeles sus Ministros; y viendo en su Rey tanta necesidad, de seis alas, que tienen, le dan quatro, y se quedan con dos; porque en llegando à extremos los aprietos, ha de ser doblado lo que se dà para el ahogo, de lo que queda para el lucimiento.

70 La aclamacion de Jerusalem, saludando por su Rey al Redemptor, fue impulso de la Providencia, para hazerlos confesar el Domingo rendidos, lo que el Viernes negaban obstinados. En los movimientos se conocia mejor, que era precepto Celestial; porque los que el Viernes le quitaron las vestiduras, el Domingo se las quitaban para ponerlas à las plantas: *Straverunt vestimenta*. Pues como dispone el Cielo, que se quiten el vestido? Porque viene, aunque Rey, muy pobre: *Ecce Rex tuus venit tibi pauper*; y hasta el vestido se han de quitar, mirando pobre à su Rey.

71 Este, que parece exceso de lealtad, es nativa ley de la obediencia; porque en esta viviente Republica del cuerpo humano se ve, que primero es el coraçon, y la cabeza, que los brazos. Para delenderlos se exponen à riesgos; y no solo se aventuran, sino se pierden; porque en eliendo el coraçon su Principe en ahogo, todo se ha de perder por remediarlo.

72 A ser la obediencia leal capaz de maravillas, milagros debia obrar por asistir à su Rey.

73 Para pagar el tributo al Cesar, dispuso Christo, que corriese por mano de Pedro aquel celebre milagro: y lo celebrado no le excusa al primer aspecto de ocio; porque milagro sin necesidad es vna vana ostentacion. Christo tenia en su deposito dinero; pues à que fin haze el milagro? Dos reales (esto vale el didrachma) cuestan vn prodigio? Geronimo sintió, que no quiso gastar el dinero de las arcas, porque se distribuia en limosnas, y primero son los pobres, que los Reyes. Razon piadosa, pero no convincente; porque si el tributo es justo, toca à Justicia; y primero es la Justicia, que la gracia. Chrylostomo, y Euthimio juzgan, que para mostrar el Imperio de mar, y tierra, mandò al pèz, que le sirviese con el tributo. Mas viva es otra razon, que tambien toca; pagò, por no escandalizar, y no quiso, que la piedad de su accion le trampeasse el privilegio de su inmunidad. Pagando de las arcas, era dar del dinero propio; Obrando el prodigio, era pagar el dinero hallado: y diò vn dinero hallado, y no propio; para que viesen ser mas bizarría de quien daba, que censo de quien debia.

74 Buelvo à insistir de que parece ociosidad el milagro de que Pedro se fatigue caminando al mar, pudiendo pagar del dinero, que tenian las arcas. Pero aqui la necesidad, que hubo para obrar el milagro, y que no fuese ocioso, es el exemplo. Todas las acciones de Christo son doctrina: y entiendo en esta, que no solo avia de servir al Principe, aun el que està exempto, en la ocasion de urgencia con el dinero, que ay en las arcas, sino dar muchos pasos para buscar dineros. No solo dar lo que se posee sin lusto,

Math. 21. v. 8.

Zach. 9. v. 9.

Math. 11. v. 24. ap.
Mald. v. vit. D. un non
de suo, sed de incerto
redderet.

sino lo que se adquiere con trabajo. Que no sirvan tan melindrosos, que pretendan servir sin fatigarle; y que se saquen para los justos ahogos, aunque sea del centro de la agua, y de la tierra los dineros. Que se busque dinero, no solo entre los hombres, sino entre los pezes; y obrar, si fuera posible, milagros, para no saltar à los servicios.

75 He intimidado la lealtad à los vasallos; pero resta advertir con reverencia à los Principes. No se han de desnudar los subditos para sus galas, sino es para sus decencias. No han de arrojar sus sudores para vanos lucimientos, sino para empleos heroycos.

76 Al dezirle Juan à Pedro, que se hallaba pescando en su nave, que venia à visitarle Christo, se vistió la tunica para recibirle. Porque no le recibió desnudo? Fue exemplo, escribe Chryfologo. Estaba Pedro desnudo en la nave, porque era su casa, y estaba pescando; y estar bien vestido quando pescaba, fuera, que imaginassen que de lo que pescaba se vestia. No parece, que era muy digna de temerse la calumnia de que se vestia de lo que pescaba: porque el pescar era su oficio; pero como el oficio se ha de tratar con escrupulo discreto, no se querria Pedro, à costa del oficio, vestir, porque se contentaria con que le diese el oficio de comer. Estaba, pues, desnudo, exerciendo su oficio, para que viesse el mundo, y que salia del oficio desnudo. Avisarle, que viene Christo, y para recibirle, se viste con decencia, porque salia entonces en publico; y es justo, que aun con el oficio no tenga para vestirse en su casa, pero muy justo, que se vista para la decencia al respeto de vna visita.

77 Esta es la causa de fixar oy su Imperio en la Cruz; porque en ella mostrò Christo su mayor desnudéz. Siempre vivió desnudo, pero en ningun lance tanto; porque hasta la Cruz no divulgò el titulo de su Reyno.

78 Pássemos de lo desnudo à lo trabajoso; de lo desinteresado à lo arduo. Es la Cruz el Imperio de Christo; porque el puesto de mayor trabajo es vn Imperio. O loca ambicion! Quien anhela mandar, si es Cruz? Quien solicita Puestos, si son martyrios?

79 No temais (dize Christo à sus Discipulos) porque el Padre Eterno os ha dado vn Reyno. Pues esto es de temer, ò de estimar? Para ambiciosos es de estimar; para Apostoles es de temer: porque no ay en el mundo cosa, que mas se deba temer, que el mandar: *Nolite timere, quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum.*

80 Vna contradiccion es Divina. En dos lances dixo Christo estas voces: Quando dize, que los ha dado el Reyno, *Nolite timere*: Quando los descoge el largo lienço de las penas, que los esperan, y los martyrios, que los aguardan: *Nolite terri.* No es contradiccion de voces, sino declaracion de engaños. Igualmente dize, q no teman, y los anima quando los revela los martyrios, que han de padecer, como quando los promete los Reynos, q han de

man-

mandar: ya, porque necessita de tanto consuelo vn gobierno, como vn martyrio; ya, porque es lo mismo mirarle Superiores, que verte perseguidos; ya, porque no se distingue ser Soberanos, y ser martyres de cuydados, y de quexosos; ya, porque si en Dios no ay voz ociosa, dar el mismo consuelo à vn gobierno, que à vn martyrio, es por saber, que no ay mayor martyrio, que vn gobierno.

81 Este martyrio es tan dichoso, que se abraza, porque està ignorado. O se engaña mi corto juicio mucho, ò quien gobierna es martyr; porque no ay subdito, que no sea vn tyrano del Superior. Dexo la importunidad de las quexas, la indiscrecion de las suplicas, la ansia incorregible de los pretendientes. Si los defengaña, le deshonoran. Si no los defengaña, y consenta, le matan. El defengañò los buelve quexosos; la tolerancia importunos Dioclecianos.

82 Passo à martyrio mas ignorado. Todos martyrizan à vn Superior; porque los discretos le martyrizan à astucias; los ignorantes con necedades; los Sabios con reprehensiones, y todos con advertencias. Si lo acierta, no le alaban, porque dicen, que haze lo que debe. Si lo yerra, le condenan sin orle; como si los sucesos humanos no se riyeran de las prevenciones. Tan desilichada es su opinion, que es mas dichosa la del mas infeliz; porque à ningun pobre sentencian sin orle, y al Superior le condenan sin escucharle. Sus aciertos son sin alabança; sus yerros sin disculpa. Su Tribunal tiene sobre si tantos Tribunales, como hombres. El mas ridiculo oficial forma su Consejo de Estado en la obscura Sala de su torpe idea. El mas abatido pretende reformar el mundo, y acusa, que no està en su mano. El infeliz Superior abrigado de vn denso disimulo, no tiene mas Templo, que su silencio. Aun no tiene el alivio del mas dichado, que es la vana libertad del desahogo. Si se quexa de las injustas voces, que corren, es flaqueza, que irrita. Si las tolèra, se aumentan. Si las castiga, se oblitinan. Procurar el remedio, es tener el desconsuelo de averiguar, que es mal irremediable. Solo sirven las medicinas de conocer, que no aprovechan. Entre estas inquietudes, y sinrazones padece las tyrantias, que sabe inventar la locura de vn vano pândonor; el dolor vivissimo, que trae vn agravio no merecido. O gran Dios! Y esto anhelan los mortales! Tened misericordia de sus deseos.

83 No puede ser mas tyrana el claudium, que encargarle del acierto de la vida agena, quando no basta toda vna Alma para la propia.

84 En la calamidad vltima de esta visible hermosura, que encenderà con sus cenizas nuestros defengaños, se lamenta el Evangelista de las piadosas madres, que se hallaràn embarazadas, ò en el materno clautro, ò en el pecho con las amadas prendas de su dolor, y cariño. Todos los margenatos lo entienden por el impedimento para la fuga: pero por esta causa peor partido tendran los tullidos, y los coxos. El grande Maldonado se opuso la duda, y, con su licencia, darè otra razon. Ni los tullidos, ni las ma-

Aa 3

di es

Chrysol. ferm. 23.

Luc. 12. v. 32.

Luc. 12. v. 32.

Luc. 21. v. 9.

Matth. 24. v. 19. *Vae pregnantibus, & nutriendibus in illa die.*

Hilar. Chryfost. Hieron. Auc. imp. Euthim. Bed. & Theophil.

dres embarazadas podrán con comodamente huir, pero estas son mas desgraciadas; porque el tullido solo tendrá cuidado de su vida en aquella fatal hora: y aunque es desgracia no poder mandar sus pasos, es felicidad no tener mas cuidado, que de sus acciones: pero como la madre, embarazada con su prenda, tendrá cuidado de salvarse à sí, y al hijo, no puede ser mayor trabajo, que cuidar de que se salve otro.

85 No se como ay ombros para tan grave peso. A no ser Fabula la de Atlante, sospechàra que avian heredado sus fuerças.

86 La flor del Jacinto tiene gravadas en sus hojas vna *A*, y vna *T*. Por alusion, creyeron los Antiguos, al nombre de *Ajax*, que fingieron averse transformado en esta flor. Vna *A*, y vna *T*, forman vn *At*. Pues de que se queja, si se mira tan hermosa? Ha hermosuras! preciadas de ser tan bellas como vnas flores, bien podéis llorar vuestra belleza, porque solo es flor vuestra hermosura. No es alhaja para agradecida, sino prenda para llorada. Si es flor, será caduca. Si es flor, tendrá breve vida. Si es flor, se verá axada. Si es flor, se desvanecerà al mas leve viento su pompa; porque vn soplo de desgracia os arrebatara toda la flor de la hermosura.

87 Yo contemplaba otro defengano en este lamento. Es el Jacinto, en las Sagradas Letras, la vestidura, y insignia de los Principes. El Sumo Sacerdote la vestia por Edictos Soberanos. Tambien en lo natural nace adornada de vna forma de Corona, con que la ciñò su dicha; y si por vna parte miran los ojos vna Corona, y por otra escuchan los oidos vn *At*, debe de ser tanta la pesadumbre de vn Imperio, que la obliga à vn perpetuo suspiro.

88 El Signo de Capricornio, en las permitidas observaciones, ocupa la dezima Casa, que es la de las Dignidades: con que viene à ser feliz Horoscopo de Reyes, y dichosa ana de Principes. El Señor de esta Casa es Saturno, luz tan presagiosa, que mas tiene de horror, que de claridad. Toda la Casa arde mas en desgracias, que luzes; porque esta dezima Casa es exaltacion de Marte, caída de Jupiter, y detrimento de la Luna; y Casa de tanta desgracia, es Casa legitima de vna Corona: porque si nacer con Estrella de Corona se tienè por dicha, es, bien mirado, desgracia.

89 Yo sospecho, que à vn discreto, y defengañado, por castigo se le avia de dar vn Gobierno. En la antigüedad fue vna escala imagen de la Justicia, y oy vemos, que por vna escala suben los delinquentes al suplicio. Esta escala, que sirve al castigo, puede servir tambien al ascenso; porque por la escala de la pretension, y del merito suben los dignos al Trono. Esta es vna equivocacion nociva; porque viendo subir à vn hombre por vna escala, no harán si sube para sentarle en el Trono, ò sube para espirar en vn cadahalso. Pues no he leido yo defengano mas discreto, que equivocarse estas subidas; ya, porque muchas vezes se convierten en escalones para morir en vn cadahalso, los que fueron pasos para subir al Trono; ya, porque se equivocan tanto el morir, y el mandar, que subir à mandar, parece que es subir à morir.

Sin

Ovid. Met.

Exod. 28. à v. 55

Iuntin:
Argol.
Hipparch. lib. Enarration. ad Phenom Arati, & Eudoxi.
Schonnerus de Dom. Planet.

Guill. Ham. in comm. sup. Genes. cap. 28.

90 Sin violencia me ha conducido el discurso à que le conteste con otra razon el Evangelio. He convencido que el gobierno es cuidado, peligro, martyrio, y tormento. Pues mas es: porque Christo colocò su Imperio en la Cruz, y no solo padecia en ella, sino espiraba; porque lo mismo fue levantarle à mandar, que levantarle en la Cruz à morir.

91 Buelva à correr segunda vez la Purpura. Afirma Juan, que el Cordero inocente de Christo respira muerto desde las primeras centellas del mundo. Pues como se pudo adelantar al tiempo el cuchillo? Porque se anticipò el decreto. Desde aquellos obscuros Abismos de la eternidad se decretò Christo Principe del mundo, y Redemptor del Vniverso. Apenas acetò el Imperio, quando le mirò Juan ensangrentado; porque lo mismo fue darle el nombramiento de mandar, que empezarle à morir.

92 Mas alma oculta la voz, con que lo explica Juan. No afirma que estaba Christo difunto, sino como muerto, *Tanquam occisum*; y permitase explicarlo con lo que sucede en los mortales. Al accidente de vna grande triteza, dolor, ò pelar, dezimos, que se quedò vn hombre medio muerto. No podia morir Christo en la Esfera; pero escuchò, que le nombraban por Señor del mundo; y, para nuestro exemplo, aunque es incapaz de lusto, parece que se quedò al oirlo, como muerto. *Tanquam occisum*.

93 Por la voz *Occisus*, leyò Tichonio *Signatus*. Alude à Pablo, que dice le sellò el Padre Eterno à Christo. Esto fue hazerle Rey del mundo. Era el sello purpureo; porque son purpureos todos los sellos Imperiales. Pero aqui sirve la condicion del Murice, pèz, de cuya sangre se enciende la Purpura, que para ser fina ha de morir al primer golpe; porque es tan executiva la muerte del mandar, que basta el primer golpe para morir.

94 No es el golpe de dar vn Imperio, tan blando, que se necesite segundo, porque muere del primero. Y si la Purpura es indicio de la verdadera Corona, y ha de espirar al primer golpe; la Purpura para ser fina, quien tratare de vivir, la tendrá, sin duda, falsa.

95 La señal dictada por la Providencia para Coronar à Saul, fue encontrarle en el sepulcro de Rachel. A su vista le vngiò Samuel. No se và à los sepulcros à encontrar los vivos, sino los muertos. Pero quizá sería prevencion como Soberana; porque si à Saul le han de Coronar por Rey, y la eleccion sabe matar, tenga vezino el sepulcro, pues se quedará medio muerto.

96 Muchos defenganos nos encendian estas hermosas cenizas; pero me contento aora con reparar, que para este defengano de morir, bastaba vn sepulcro vulgar, y no se necesitaba el de Rachel. No pudo ser acafo destinar este sepulcro, y no otros; y yo presumo profundo myterio.

97 Era Saul el primer Rey del Mundo electo por el Cielo; y era precilo, que tal Elector infor nasse al electo de su obligacion cabal. La de los Principes es morir; pero han de saber por quien.

Qual.

Apoc. 12. v. 8. *Agnus, qui occisus est ab origine mundi.*

Apoc. 5. v. 6.

Tichon. hic.
Ioan. 6. v. 77. *Hanc enim Pater signavit Deus.*
Pier. in Hierog.
Maldon. hic.

1. Reg. 10. v. 12.

Qualquiera sepulcro le enseñaba a Saul, que el mandar era morir; pero solo el de Rachel le enseñaba por quien avia de espirar. Murió esta malograda belleza facendo à luz à Benjamin. El hijo vivió dichoso, y la madre perdió la vida por darla; porque à costa de todos sus alientos han de procurar dar la vida à sus vasallos.

98. Qué alta Cathedra lee Rachel hermosa! Muerta yaze Rachel por dar aliento à vn hijo. Muerto ha de estar vn Principe por alentar à vn vasallo. Espiró su belleza de partos; y en verdad, que no cuesta menores congoxas al disculso parir vn acierto. Muy parientes son en los dolores los partos naturales, y intelectuales. El que se riyere de esta verdad, no pido mas castigo à Dios, sino que le dé vn cuydado en qué disculso. Murió Rachel à los primeros pasos del camino; porque la muerte encuentra à los Reyes al primer passo. Murió en la Primavera, tiempo en que todo el campo empieza à vivir; porque de disponer que todos vivan, es de lo que el Principe se muere. Iba caminando à su quietud, y no la gozó; porque no dexa el cuydado vn instante de reposo. Era el sepulcro hermoso, pero lo bello no le escusaba de ser sepulcro; porque parece hermosísimo vn Imperio, pero entre esta hermosura está enterrada la desgracia. Ordenó el Cielo, que se Coronase Saul por Rey à vista de este tumulto; porque el defengaño del sepulcro es para los Reyes el mejor Consejero de Estado.

99. Alegue, pues, nuestro ambicioso anhelo esta loca ansia de ocupar las altivas cumbres. Si pretendemos los Puestos para mortales conveniencias, mal puede traer conveniencias lo que nos haze mas mortales. No basta para morir lo caduco? Pues para qué añadimos lo cuydadoso? No armemos à la muerte con nuestros cuydados; que suficientes armas tiene con nuestros descuydos.

100. Rosas llamó el Espiritu Santo à las Coronas, que texian vnos fantásticos ambiciosos. Anhelaban coronarse, y los guió la Providencia la mano à que eligiesen, no azucenas, sino rosas; para que viesen, que, por ser Diademas, eran mas caducas. Todas las flores viven mas largos espacios, que las rosas; y no era justo, que se fabricasen las Coronas de otras flores; porque es tan breve la edad de vna Corona, que aun la vida de otra flor le pareció al Cielo mas larga.

101. No ha de ser la Corona de Azucenas, porque viven despues de cortadas: Ha de ser de Rosas, que aun no tienen vida entre la frescura de las ramas. Siendo vna rosa tan bella, no se si es mas desgraciada, que hermosa, porque es vn manto de purpura, cuya investidura la acredita Reyna. El Safiro de los aromas; el Fenix del Verano; los ojos del Abril, y las delicias de la Primavera. Pero es vn raigo de tan breve vida, que mas nació para tumba, que para pompa. Pues esta es la Diadema del mundo, dize el Cielo; porque teniendo apariencias de Corona, tiene verdades de Efimera.

102. Si no bastan estos defengaños, para que renunciemos nuestros deseos, avremos pasado de racionales à mas que insensibles.

Al

Sap. 2. v. 8. *Coronamus rosis, antequam marcescant.*
Matth. 27. v. 45.

103. Al Sol le decretó Dios el gobierno del dia, y à la Luna el Imperio de la noche. En arrebatada eloquencia miró Chrylostomo sus luces en los mystemos Eclipses del tragico insulto del Calvario, quando tristes sus resplandores, ó renunciando sus obligaciones, ó confundiendo sus cursos, permitieron à las sombras apoderarle confusamente del dia, y en soberano desorden se vió, ó con poca luz vn dia, ó con mucha luz vna noche. Solo avia luz para que se viesen mejor las imagenes del miedo. Algunos creen, que fue confusion de su sentimiento, y yo sospechára, que movimiento de su defengaño; porque es verdad, que los tocaba el gobierno de noche, y de dia; pero miraban morir al Rey de la luz; y viendo, que aun no se escusaba de morir vn Principe Soberrano, renunciaron en sus manos el gobierno.

104. Vayan, pues, deserrados nuestros locos votos. Si aun no acierta nuestra razon à dominar en sus pasiones, como intenta el dominio de las estrañas? Mal encontrará los aciertos, enlayado à sus errores. Todos somos insieles à nuestro disculso, porque no obramos lo que conocemos; y quien niega la obediencia à su razon propia, esperanças dà de negarla mejor à la agena.

105. Sosieguese nuestra ambicion con el riesgo, que trae el mandar, y la felicidad de obedecer. Mejor partido elige tu conveniencia, y sobre mas seguro, mas acomodado. No anheles tragedias, que en esto paran las cumbres. No adelanten nuestros deseos los lutos, que buena tela tienen en nuestras fragilidades. Desprecia el mandar, pues anhelas vivir. Fixa el Imperio en el territorio de tu Alma. Góviernala con prudencia, y assitela con vigilancia. De bien larga Provincia te encargas; mal puedes estenderla à otras. Haz à la razon superior de tu apetito; al conocimiento, del anteo, y recobra tu perdido dominio; para que merezcas con tus fieles cuydados la gracia, para besar los pies

à Dios en eternidades de gloria.

Amen.



SER-

Matth. 27. v. 45.
Chrylost. serm. 3. de Pas. *Dies medius te-
nebrarum tyramide
discladitur. & perdit
cursum fugitiva
luce fraudatum. Sol
abscondit radios, &
orbem luminis obcu-
ravit, atque incu-
baticem noctem dis-
simulato iure con-
tradictionis admisit.
Dies non dies est, &
nox repentina nox
est. Importuna tene-
bre aliena tempora
pervalerunt: morien-
te vero die novum
dies sensit occasum.*